

CONSIDERACIONES SOBRE EL SUJETO EN UNA NARRACIÓN HISTÓRICA

EMILIO ORTEGA BERENGUER

RESUMEN

Historiografía y lingüística comparten, en proporciones desiguales, la realización de la narración histórica. Es necesaria una urgente reflexión sobre la oportunidad de usar el sujeto preciso para elaborar la Historia.

ABSTRACT

Historiography and Linguistic share, in unequal proportions, the realisation of the historical narrative. It's necessary a urgent reflection about the oportunity of using the precise character to write History.

El objeto de estudio en el que se centra la Historia o Historiografía en su tarea, la sociedad humana y el hombre como elemento constitutivo, resulta una consecuencia de la consideración, producto de la experiencia, de que es el principal factor en los acontecimientos pasados¹. Es en este sentido, donde sujeto y objeto se dan la mano, como se entiende que el hombre es el sujeto de la historia, como individuo o como colectivo. Antes que tratar aquí desde una perspectiva general a un elemento o al conjunto humano en su desarrollo, bien en su perspectiva natural o histórica, como resumía Manuel Sacristán al preguntarse ¿qué es la historia? en los escritos de Kant: “La historia es el

1. KAHLER, E.: *¿Qué es la historia?*, México 1970 (Primera ed. en inglés 1964). REGLÁ, J.: *Introducción a la Historia. Socioeconomía-política-cultura*, Barcelona 1979 (Primera ed. 1970) 103: “todos estamos de acuerdo, hoy, en que la Historia la hacen absolutamente todos los hombres, y la hemos definido como el estudio científico de la vida humana en el tiempo, en el pasado”. GARCÍA VILLADAS, Z.: *Metodología y crítica históricas*, Barcelona 1977 (Reproducción en offset de la segunda edición impresa en Barcelona, 1921), 46.

modo general y necesario (con necesidad experiencial) de realizarse la esencia hombre”², me detendré en un aspecto más práctico de la tarea del historiador. Éstos parecen atentos al problema teórico de la historia y no suelen dejar de lado la reflexión sobre su quehacer, pero lo que me propongo tratar en este caso concreto sobre el sujeto de la historia es establecer unas conclusiones sobre las consecuencias cercanas que tiene la falta de precisión en la fijación del sujeto de cualquier estudio histórico. Esta aproximación está más cercana las cuestiones que plantean también P. Burke o J. Aróstegui: “No está dilucidado si la historia es cosa de los individuos o las colectividades, de los líderes o de las masas, o, en suma, «quién hace» la historia”³.

Aún siendo la sociedad el principal objeto de estudio al generarse por y en ella el proceso que da lugar a la Historia y a la Historiografía, la actividad investigadora exige trabajar muchas veces con elementos constitutivos de una sociedad, desde individuos hasta partidos o grupos, que no responden al principio relativo a que el sujeto de todas las monografías históricas que se realizan es toda la humanidad. Conviene, además, atender con más dedicación las distintas individualidades, grupos y sociedades que pueden ser sujetos activos de la Historia, porque de otro modo todo hecho puede considerarse producto de todos o lo que viene a significar también, de nadie. Profundizar en la identidad de los actores permite conocer, comprender y valorar las causas⁴ de las transformaciones en su aspecto más humano sin olvidar las circunstancias que acompañan su praxis⁵. Por tanto, la perspectiva que vamos a tratar se refiere más al acto humano, que se relaciona con los estudios de Talcott Parsons⁶, que al acontecimiento, producto considerado de una sociedad.

El sujeto histórico, su búsqueda y sus acciones, se debe tratar en el contexto contemporáneo de conocimiento, en la llamada etapa científica, la última de los tres tiempos en que Augusto Comte dividía la historia de la humanidad, a la que caracterizaba por la fórmula explicativa que se exigía a cualquier hecho o acontecimiento observado para alcanzar sobre él un conocimiento

2. SACRISTÁN LUZÓN, M.: “Concepto kantiano de la historia”, *Hacia una nueva historia*, Madrid 1976, 108.
3. ARÓSTEGUI, J.: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona 1995, 191. BURKE, P.(ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid 1991, 32
4. “Las sociedades están hechas de individuos y existen solamente a través de los individuos” *Ibíd.*, 163
5. Circunstancias y condicionamientos que existen al margen de la tarea humana, siendo Braudel en *El Mediterráneo* ejemplo de lo tratado: “Cuando pienso en el individuo (...) me inclino siempre a verlo aprisionado en un destino (*enfermé dans un destin*) sobre el que poco puede hacer” citado por BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona 1993, 45.
6. PARSONS, T.: *La estructura de la acción social*, Barcelona 1968.

propiamente científico⁷. Debía cumplirse este método para un conocimiento más exacto y completo de la realidad donde se desenvuelve el hombre. Era el método científico el último de los tres tiempos que consideraba que habían transitado los hombres desde los primeros intentos por comprender las causas de los cambios observados en su derredor. Los tres momentos, el teocrático, el metafísico y el científico incidían en distintas causas, el primero en la causa única, el segundo en la causa retórica, simple o compleja, y el que nos concierne en la causa, simple o compleja, concreta. Por tanto, siguiendo este principio, un científico tiene como tarea la exposición de los motivos o razones que determinan los fenómenos observables y que en Historia se concretarían en los motivos o razones que determinan los hechos o fenómenos acaecidos.

El método científico constituía ya en la época en que Comte sentaba las bases teóricas del positivismo científico un modelo en expansión. La tarea explicativa concreta se imponía en los métodos de investigación analítico, comparativo y deductivo, y se consideraba en la tarea de generar unos conocimientos reconocidos la única fórmula válida, el camino adecuado para su aceptación en el ámbito de la ciencia. La precisión en las investigaciones mejoró para permitir resultados solventes y tal objetivo comenzaba a ser posible merced al establecimiento más exacto de los elementos presentes en cualquier fenómeno a estudiar. En el campo de la Historia la búsqueda de explicaciones concretas llevará a una transformación compleja, en la forma y el fondo, de los métodos de investigación, dando entrada, como ya destacaba Comte es sus aportaciones, a la cuantificación⁸.

En general, a partir de estas propuestas, todos los factores dependientes de la acción humana comenzaron, con reticencia y oposiciones rotundas, a ser considerados elementos a tener en cuenta como razones explicativas. Especialmente a partir del pasado siglo, así los estudios fundamentales y los de carácter metodológico tratando de alejarse de la ideología, buscan caminos inex-

7. COMPTE, A.: *Curso de filosofía. Discurso sobre el espíritu positivo*, Barcelona 1985. Debe completarse la consideración de los tiempos por un final más acorde con los principios que deben regir los esfuerzos de los historiadores, principios que deben complementar la tesis de Kant y de Comte: «Se puede, si así se desea, convertir la historia en teología haciendo que el significado del pasado dependa de un poder extrahistórico y supra-racional. Se puede también, si se quiere, mudar la historia en literatura (...). La Historia llamada así con propiedad sólo puede ser escrita por los que ven y aceptan en la historia misma un sentido de dirección. La convicción de que venimos de alguna parte está estrechamente vinculada a la creencia de que vamos a algún lado», CARR, E.H.: *¿Qué es la Historia?*, Barcelona 1978, 179 (ed. orig. 1961).

8. Otras perspectivas también incidirán en el individuo como sujeto, el historicismo por ejemplo, o la sociedad y sus colectivos, como en el caso del materialismo histórico.

plorados. Finalmente Anales, el estructuralismo o la nueva historia⁹, además de proponer una apertura a nuevos campos de investigación, propugnaban la ruptura, la transformación de la ciencia histórica¹⁰ en el estudio del pasado de la humanidad en su totalidad, es decir, la historia total.

De modo que, valorado el papel del sujeto histórico en el proceso de conocimiento de la historia, nos acercamos a su consideración desde un perfil más de andar por casa: el sujeto activo de cualquier narración histórica¹¹. Objeto más concreto pero que, a pesar de todo, no deja de tener su lado complicado. La precisión es una constante en la tarea del científico, los matices y la sutileza amplían las circunstancias reconocibles y su mejor conceptualización, y lo mismo que antes he citado el logro de la cuantificación como técnica que acentúa la exactitud, estas notas pretenden el mismo fin, considerar la proporcionada escurpulosidad con la que se debe tratar a cualquier sujeto de una narración histórica¹². Se trata de incitar al uso preciso del sujeto en toda investigación en el campo de la Historia. Llama poderosamente la atención la definición del aspecto sustantivo de los fenómenos porque a la pregunta ¿quién? el investigador debe responder con todo el rigor que le sea posible, el mismo que le debe a los demás aspectos de la observación. En este sentido, la importancia de la minuciosidad responde a una exigencia general, tanto en el qué, quién, cuándo, dónde, cómo y porqué, no obstante en esta ocasión se trata de centrar la atención en la cuestión del sujeto de una narración histórica cualquiera.

9. BOURDÉ, G. y MARTIN, H.: *Las escuelas históricas*, Madrid, 1992, 169-268.

10. CARDOSO, C.F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la Historia*, Barcelona 1976, 24-5. Además aparecieron otras corrientes que a nivel mundial acentuaron esta tendencia.

11. Desde este punto de partida nos enfrentamos con la narración, un factor intermedio entre las conclusiones producto de la observación del historiador, tarea que implica lenguaje, y el receptor o lector que puede acceder a ellas. El uso pertinente de los recursos lingüísticos forma parte de las consideraciones que presentamos, sin embargo las consecuencias de tales prácticas se sitúan en el contexto de la misma Historia, aunque tengan también connotaciones propiamente lingüísticas: «La historia real (Geschichte) contiene siempre más o menos de aquello que se dice acerca de ella por medio del lenguaje, así como el lenguaje expresa siempre más o menos cosas de las que contiene la historia real.», KOSELLECK, R.: “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer* 53, 2004 (1), 45.

12. Siempre en el sentido que le daba M^a Carmen GARCÍA NIETO cuando agradecía a Tuñón la experiencia de Pau, destacando lo indispensable que había sido «para realizar una historia de España real, objetiva y verdadera, por ser ciencia y no mera reconstrucción de hechos, simple narración», ver “Historiografía política de la Guerra Civil de España”, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid 1980, 315. Ver BURKE, P.: “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración”, *Formas de hacer Historia*, 287-305.

La exactitud en el uso del vocabulario por los historiadores toma forma en el último capítulo de *Introducción a la Historia* de M. Bloch, donde considera la falta de un vocabulario propio de la Historia como una señal de inmadurez, las ciencias cuentan con su propio léxico en cambio. La larga espera a la hora de formular un conjunto de palabras compartidas por los historiadores le lleva a tratar el particular de manera detallada¹³ en el capítulo dedicado a la Nomenclatura. Entre las observaciones que presenta y que consideramos linealmente sobre: la reproducción de la terminología del pasado, las palabras usuales en un idioma, el bilingüismo jerárquico, la oposición entre dos idiomas, los efluvios emotivos de las palabras, una nomenclatura impuesta al pasado, las escasas definiciones exactas, es ésta última la que consideramos de nuestro interés, cita Bloch a P. Valery ¹⁴ a la hora de la defensa de la precisión:

“Porque todo análisis requiere de buenas a primeras, como herramienta, un lenguaje apropiado; un lenguaje capaz de dibujar con precisión el contorno de los hechos. Un lenguaje, sobre todo, que aun conservando la flexibilidad necesaria para adaptarse progresivamente a los descubrimientos no tenga fluctuaciones ni equívocos”¹⁵

Desde la perspectiva expuesta creo conveniente incidir en la importancia que tiene la certera disposición del ente de la narración histórica para situar en un nivel científico los resultados de una investigación histórica.

Podemos partir de una breve tipología con el fin de enfrentarnos al problema. De manera que la presentación del sujeto o sujetos puede quedar aclarada desde el comienzo de cualquier narración a observar, pero parece que la narración en sus exigencias puede imponer sus reglas al investigador. Es fácil que en una publicación se recurra a tópicos antes que a profundizar, puesto que la premura no es aliada del tratamiento extenso de cualquier tema, de modo que se llega a soslayar un esfuerzo en la presentación de nuestras conclusiones. En este caso, se prefiere como sujeto un nombre geográfico o el uso de pronombres para evitar la definición del sujeto, ni se presenta el sustantivo propio o común, así todo se facilita con el recurso a “ellos” que está presente sobre todo en las narraciones orales: «En política interior ellos favorecieron...» También se presenta a seres inanimados, incapaces de actuar por si mismos, como sujetos activos del proceso que se narra: «el siglo XIX dio lugar... » o «los libros provocaron... », y el ejemplo destacado llega cuando la Historia se

13. BLOCH, M.: *Introducción a la Historia*, México 1980, 121. (Primera ed. en francés 1949).

14. También se debía de hablar de sus dificultades, porque una definición entraña el uso de signos que el tiempo y el lugar pueden convertir en anacrónicos. *Ibíd.*, 135.

15. *Ibíd.*, 122.

establece como sujeto activo: «la Historia dice... ». Sin duda, al narrador le facilita el esfuerzo de su tarea, pero se conviene en que tales libertades suelen ser peligrosas puesto que de manera personal: “Extiende, restringe, deforma despóticamente las significaciones sin advertir al lector y sin darse cuenta cabal, muchas veces, ni él mismo”.¹⁶

Si ahondamos en el problema llegamos a concluir que, a veces, la elección de los caminos reseñados en los ejemplos anteriores se debe a otros factores que a la simple búsqueda de lo confortable, y se pasa una situación donde se trata ya, al parecer, de ciertos excesos más o menos conscientes¹⁷. Un primer ejemplo a considerar es el de L. Febvre que al situar como sujeto a “Los hombres del siglo XVI” en sus investigaciones sobre la incredulidad, da lugar a que se le critique por la excesiva generalización, especialmente por Frappier en 1969: “Febvre suponía con bastante ligereza una homogeneidad de pensamiento y de sentimiento en los veinte millones de franceses de aquel período, (...) como si no hubiera diferencias significativas entre lo que pensaban hombres y mujeres, ricos y pobres, etc.”¹⁸ En el mismo sentido, pero en medio diferente, pueden leerse afirmaciones que si bien no son tampoco erróneas, sí dejan un alto grado de incertidumbre: «La prensa francesa considera... » o «La prensa iraquí dice... » En este último caso, establecer como sujeto a “la prensa

16. *Ibíd.*, 135.

17. La explicación de estas derivaciones o presentaciones difusas del sujeto/actor tiene en la actualidad una metodología desarrollada por los historiadores del discurso. La tarea que atienden se resume: «Se trata pues de establecer una conexión entre las significaciones (generales) y las intenciones (particulares) del autor-actor en el acto de interpretación; de este modo, el papel del historiador del discurso consiste en poner de manifiesto las intenciones del autor en el hecho mismo de escribir lo que escribe, sin por ello conceder a esas intenciones un valor final en la interpretación, por ejemplo, en forma de una toma de conciencia por parte del propio autor de un contenido acabado de pensamiento.», GUILHAUMOU, J.: “La historia lingüística de los conceptos”, *Ayer* 53, 2004(1), 57. Desde este punto de partida es posible preguntarnos por qué los narradores señalan como sujeto de la historia tratada a actores imprecisos: « la cuestión de la intencionalidad no puede reducirse a la simple consideración del estado de un sujeto psicológicamente consciente de sus actos, sino que afecta tanto o más al modo en que el individuo se inserta en el mundo que le rodea. (...) Así pues, son las creencias las que constituyen la red en el seno de la intercomunicación humana sobre la base de la actividad de los propios individuos.» *Ibíd.*, 58.

18. BURKE, P.: *La revolución historiográfica*, 36. La generalización es comprensible por el talante combativo de L. Febvre como nos recuerda Alberto J. PLA, que cita en defensa de la perspectiva personal del historiador a Ramón Iglesia «exiliado español por republicano, desde 1939, en su medida y de acuerdo con sus ideas y sentimientos, aceptó un compromiso social y, no sólo por método sino por experiencia vivida, sabía que el historiador que hace verdadera historia responde a un compromiso, aunque el mismo no sea más que su elaboración personal», *La historia y su método*, Barcelona 1982, 5-6.

iraquí” de lo que dice la prensa publicada en Irak, un país que ha perdido sus tradicionales señas de identidad a causa del dominio de un ejército extranjero supone hacer responsables a los iraquíes de sus publicaciones diarias y esto es un sinsentido. Lo conveniente puede ser incidir en el tipo de prensa que por su localización, propietarios y fundación e incluso su tradición, se decanta por una formula expositiva o por su opinión respecto a los sucesos cotidianos. Solución que nos informaría mejor de las opciones periodísticas que existen en cualquier país, quienes han sobrevivido o cuáles son las voces nuevas, pero claro, es de suponer más fácil para el narrador generalizar unos datos u opiniones que buscar más información en un contexto idiomático ajeno sobre un conjunto de entidades recientes o en construcción, por parar de contar.

Así, el sujeto responsable de la acción en éste o aquel momento histórico queda integrado en el conjunto de la nación a la que pertenece, esto es, tomando el todo por la parte. Parte que se compone por los responsables directos de las publicaciones o de la prensa escrita, que se consideran y observan en este caso, y que se supone portadores de unos valores determinados. Los citados ejemplos traen a colación la anécdota de aquel promotor de actividades de una ONG que solicitaba donaciones para su tarea filantrópica y varios chinos de un restaurante le ofrecieron un donativo, poco después comentaba en público “los chinos están conmigo”, es cierto que el grupo de chinos del restaurante le ayudaron pero en la afirmación se señala a más de mil millones de personas.

El problema expuesto, es decir, la suplantación de un sujeto particular por la sociedad en general, en vez de darle protagonismo a quien realmente le corresponde la acción, se trata por P. Vilar¹⁹ para subrayar las dificultades que provoca la heterogeneidad de las sociedades, diferencias creadas por las causas más diversas, a la hora de conceptualizar los posibles actores:

“No dudamos en subrayar la vacilación, la confusión y las fluctuaciones del vocabulario y de los conceptos en torno a esta división espacial de la humanidad: razas y etnias, clanes y tribus, comunidades y ciudades, pueblos y nacionalidades, reinos e imperios, naciones y estados: he aquí una serie de palabras familiares cuyo contenido, en principio, conoce todo el mundo, pero cuyas definiciones sociológicas, sin embargo, son a menudo inexistentes o controvertidas, mientras que los historiadores, los periodistas y, con más motivo, el lenguaje corriente las emplean fácilmente sin preocuparse por la precisión, dan a entender que algunos términos son sinónimos cuando no lo son, y los utilizan de forma anacrónica por poco que se descuiden.”

Otra forma de crear sujetos históricos suele consistir en situar como tal al sujeto paciente en vez del activo, dejando de tratar con detalle la acción del

19. VILAR, P.: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona 1980, 145.

grupo humano específico factor principal de los hechos. La consecuencia es que se prefiere achacar el papel principal a toda una sociedad, que en realidad sólo es sujeto paciente, en vez de asignarlo al verdadero sujeto. Destaca como ejemplo en tal caso: “La cultura brota por todos los rincones de la ciudad”²⁰, donde se supone que es la cultura quien crece y se desarrolla en el medio social donde surge. En todo caso, reflexionando críticamente en el sentido de entresacar de la aseveración al actor humano, la cultura es el producto en cualquier circunstancia, y el sujeto debe ser o toda o parte de la sociedad, la ciudad, que crea las manifestaciones culturales que suponen un hecho de interés. Por tanto, si nos fijamos en la narración del hecho, se debe concluir que no es correcto ceñirse a tal descripción, pero alguien podría defender el valor literario de la expresión, no estamos por la labor de insistir. Hay otra cuestión que debemos tratar también sobre el particular, un problema, sin embargo, en el que debemos centrarnos porque puede tener mayor trascendencia. Volvemos al texto citado, si se le sitúa en el contexto que le acoge, resulta que la sociedad creadora de cultura no es el sujeto sino que, profundizando más en el texto que le sigue, la cuestión es que se le reclama sólo como observadora. En principio el sujeto no se señala adecuadamente, puesto que deben aclararse las partes o sectores incluso individuos o sociedades que fomentan la cultura o que están implicadas (es la crítica realizada en primer lugar: el todo por la parte), ahora, leyendo el resto de la narración, resulta que se trata de una apología de las fiestas que se celebraron para solaz del vecindario: Semana Santa, festivales de cine, Feria de los pueblos, Jornadas de Cultura y Toros, Cultura y gastronomía, etc. De modo que la cultura no puede tener el papel de sujeto, pero en este caso la sociedad tampoco lo tiene, al final era una entidad pública que contrataba o financiaba actividades para entretenimiento de dicha sociedad. El sujeto activo, los vecinos, pasa a ser en su contexto, en realidad, potencialmente el sujeto paciente, puede que ni eso si no asistió al espectáculo. Vuelta a equivocarse de nuevo la autoría de los hechos tratados.

Es una solución muy aceptada achacar las transformaciones en la Historia a la modernización, “La modernización trajo consigo...” sin embargo, el sujeto elegido no parece responder con precisión a la acción que se le asigna. Si el autor trata de establecer, concretamente, que lo nuevo en un momento dado da lugar a un cambio histórico existen fórmulas más certeras para conceptualizar lo nuevo, porque lo moderno se relaciona con un momento histórico concreto, utilizar hoy día o ahora «es muy contemporáneo o actual» no cabe duda que tiene mayor sentido pues hay una concordancia temporal. Es muy moderno no significa en el sentido de las aportaciones más recientes en la historia nada. Pero se trata ahora de ver si la modernización es sujeto, sustantivación de

20. Artículo publicado en *Málagactiva*, marzo de 2006, 3.

moderno, en el contexto histórico. Debe considerarse muy poco probable que si alguien, individuo o grupo abanderan cambios en cualquier forma, sea el carácter de los cambios lo que provoca la transformación y no el empuje, el poder o las esperanzas que generan en la sociedad quienes defienden tales propuestas, con la implantación de medidas de todo tipo novedosas para la situación precedente, socialismo sobre liberalismo o liberalismo sobre socialismo, fijarse en los resultados de los cambios y no en los defensores del programa hace muy poco bien al papel de la historia como experiencia colectiva. Aquí el sujeto, individual o colectivo, ha sido suplantado por el proyecto.

Que no basta el deseo de lo nuevo para acceder a tales objetivos lo pone de manifiesto el modo de acceso a la Unión Europea (UE) de Montenegro o de Serbia, ambos estados desean integrarse en el mercado expuesto, hasta hace nada eran el mismo Estado, pero quienes dirigen ahora uno u otro país tienen preferencias en la UE y las características de uno u otro país, geográficas o políticas, les determinan la promoción en el organismo internacional. De modo que las ideas no son la condición principal, sino quienes las defienden en un contexto determinado.

La suplantación de un sujeto por otro se efectúa a menudo cuando se trata de un contrato o relación donde una las partes implicadas puede beneficiarse políticamente si se le atribuye la iniciativa y, por tanto, es muy probable que el trato se atribuya al sujeto que interese. Corresponde a uno y no al otro cualquier acuerdo. Es evidente tal postura en la conclusión: “Hacia 1960, las relaciones con la URSS se deterioran, y Mao decide convertir su país en una gran potencia y protagoniza un giro radical hacia occidente al recibir en Pekín a Richard Nixon.”²¹

Y no es sólo una iniciativa de Mao, se supone que Nixon en 1973 tenía algo que ganar con su acción de visitar China, y más Kissinger en el año 1973. Es muy probable que, al contrario, beneficiara más al gobierno norteamericano. China pedía el reconocimiento internacional desde tiempo atrás, no se había avanzado en tal sentido, por tanto no es en esa fecha cuando hay un acercamiento de China a occidente, tentativa ya presente antes en el deseo del régimen Chino²², lo que se produce es la aceptación de China por Nixon y

21. *El País* 76-06. *Una historia de 30 años*, Madrid 2006, 22.

22. «Después de establecidas las relaciones diplomáticas con China en 1964, el general Charles De Gaulle señaló en una conferencia de prensa que Francia reconoció un mundo verdadero cuando reconoció China. Predijo que otros gobiernos seguirían a Francia tarde o temprano, y él fue correcto.

Siguiendo el ejemplo de Francia, otros aliados de EE.UU. empezaron a desafiar la política china de Washington. El 20 de enero de 1964, aduciendo el reconocimiento de China por parte de Francia, el Primer Ministro canadiense Lester B. Pearson propuso que el Gobierno estadounidense adoptara una actitud pragmática hacia China y abandonara su posición dura

Kissinger, que debían tener otros problemas propios de su condición como representantes del gobierno republicano norteamericano menos respetuoso con los derechos humanos, alianzas internacionales más provechosas, la crisis del petróleo, Vietnam, armamento estratégico...

Cuando son varios sujetos quienes dan lugar a un acontecimiento, como es el caso anterior, puede ocurrir que sea inviable la permuta del sujeto, bien porque no interese al ser el hecho inadmisibles política, moral o psicológicamente para los receptores o lectores potenciales, y entonces se impone, en el respeto al verdadero sujeto, la sustitución del nombre del acontecimiento por un eufemismo o caso menor por otro concepto más general y menos problemático. Puede ser útil el caso de las denominadas guerras civiles.

El concepto de *guerra civil* participa de las características de otros términos polisémicos, sirven para todo pero simbolizan mal los casos específicos, incluso a veces se usan para tapar otras connotaciones de acontecimientos, en este caso históricos, que no interesan al narrador.

Mientras que la noción de guerra queda más explícita, la de civil parece indicar que quienes se enfrentan son civiles, en tanto que la etimología nos llevaría a la consideración de que es un conflicto entre ciudadanos, lo que significa en nuestra época actual, miembros de un mismo estado.

Desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad, los estados conformados en etapas anteriores y los que van forjándose a partir de estos años, establecieron un modelo de organización para el gobierno las de distintas sociedades establecidas territorialmente en un contexto cada vez más mundial; eso sí, efectuando ensayos que lo han ido puliendo y adaptando a las distintas circunstancias cualitativas que se han presentado, incluidas las espaciales y las temporales. Este modelo Estatal para el gobierno es condición *sine qua non* para comprender un tipo de guerra, la civil.

La guerra por conseguir el gobierno del Estado exige al menos dos bandos, aunque es suficiente que sólo uno recurra a la violencia, legítima o no. El sector atacado debe defenderse para que la guerra se dé y lo que puede devenir es el mantenimiento del gobierno establecido o la imposición de la sublevación. Si el gobierno establecido no reacciona por cualquier causa, la toma del poder no llega a configurar una guerra civil sino que acaece el llamado Golpe de Estado, lo que debe dar lugar a un nuevo gobierno. Con-

en cuanto al ingreso de China en la ONU. Cuatro días después, el Gobierno japonés anunció que su país y China habían convenido en instalar agencias comerciales permanentes en sus respectivas capitales», ver artículo del Director del Departamento de Estudios de Europa Occidental del Instituto de Estudios Internacionales de China YI, WONG: *Equilibrando las relaciones* (2006-06-15) <http://www.Bjinforma.com/2004-05/2004.05worl-1.htm>.

frontando la obra de Baechler, se puede traer aquí la descripción relativa a la toma del poder con un caso ejemplar para no partir de cero: «El golpe de Estado militar: cuando está bien preparado, llevado con decisión y rapidez es la técnica más eficaz y la menos sangrienta (...) Cuando los jefes del ejército están de acuerdo, no tenemos ejemplo de ningún golpe de Estado que haya fracasado (...) por el contrario cuando el propio ejército está dividido, o bien surge el fracaso (Francia, 1961; Indonesia, 1965) o bien se produce la guerra civil (España, 1936)»²³

En esencia, la guerra civil puede considerarse como el enfrentamiento entre varios contendientes a los órganos de poder del Estado para gobernarlos bien cuando es una sublevación contra un gobierno legalmente constituido o cuando se da entre fuerzas que aspiran a alcanzarlo. Esta perspectiva del conflicto la soslayaremos de momento y nos detendremos solamente en el concepto. Se puede considerar guerra civil al conflicto armado que estalla en el interior de un Estado entre contendientes que aspiran alcanzar por la fuerza o mantener el poder, para asegurarlo o institucionalizarlo a su modo o para servirse de todas sus instituciones, mediante la eliminación, hasta donde sea posible o necesario, del enemigo.

Considerar las razones de los contendientes, la posición en el Estado de cada uno de ellos o la aprobación y bienvenida que se le da a los enfrentados en el contexto político internacional nos llevaría más tiempo. Es posible, de momento, tener en cuenta la alta consideración que tienen del Estado los enfrentados porque no lo cuestionan, en la guerra el factor común a ambos es controlar los resortes de dicho Estado, consideran legítimo el querer usar los instrumentos del Estado para sus propios fines.

Por consiguiente, junto a la primaria necesidad del Estado y de la guerra, debe presentarse una tercera necesidad: el deseo de los contendientes de gobernar el Estado. Esta tercera necesidad parece simple pero encierra una delimitación muy pertinente para poder concretar el alcance del término que analizamos. Los distintos sectores políticos que se enfrentan a un conflicto profundo se alían con la finalidad de alcanzar la mayor influencia posible en todos los ámbitos de la sociedad a la que pertenecen, y asegurarse el acceso al gobierno, desnaturalizando lo menos posible el proyecto general que les da cobertura.

Varios ejemplos de España y América pueden servirnos de modelos de referencia. La citada guerra civil española de 1936, las guerras de independencia de las repúblicas americanas y la guerra de secesión norteamericana, aunque bastará con el caso español y la guerra de secesión de los EE.UU.

23. BAECHLER, J.: *Los fenómenos revolucionarios*, Barcelona 1974, 129.

La guerra civil española cumple con exactitud las características de una guerra civil, incluso su perfil se extiende más allá de la razón etimológica para llegar a ser una guerra realizada por civiles que toman las armas por defender o alcanzar los resortes del poder, que en su mayor parte están en la capital:

« Mola (...) contaba con el fracaso de Madrid -donde radicaban todos los resortes del poder-; de aquí que concibiera su plan en forma de un movimiento convergente sobre la capital.»²⁴

Se confirma constantemente la meta por los estudios y monografías: «Apenas conocidos los primeros resultados de la sublevación, el director (Mola) proyectó un doble avance sobre la capital, donde deberían confluir las tropas provenientes de Castilla y Navarra, directamente a sus órdenes, con las fuerzas africanas y de la Andalucía sublevada»²⁵.

Además, se especula con la posibilidad de un enfrentamiento más corto si los civiles favorables se alzan también:

«...lo importante es tomar contacto con las fuerzas que, desde el norte, convergen hacia Madrid, y conquistar la capital con la complicidad de una *quinta columna* dispuesta a levantarse contra la República en el interior mismo de la ciudad»²⁶

Por tanto, el ejemplo concreto español es más que un modelo válido de guerra civil. Este ejemplo nos permite comparaciones con otras famosas “guerras civiles”. El caso de la guerra de secesión estadounidense tiene otro perfil. Si bien existe el necesario Estado y se llega a la guerra, uno de los contendientes no aspira a gobernar el Estado, es más, crea su propia capital y establece los límites de su propio territorio. Que sea legítimo hacerlo no es nuestra cuestión, lo importante para que la guerra sea civil es que la guerra enfrente a los bandos en lucha por la toma del poder, poder del Estado en el que ambos creen. Y no sucede así. uno de ellos ha abandonado el proyecto en común y se separa del Estado, es en esencia una independencia que además casi llegan a reconocer muchos e importantes Estados de Europa, entonces centro de la política internacional. La guerra que desarrolla el bando unionista, desde esta perspectiva, parece la conquista de un Estado, en ciernes independiente, por fuerzas militares de ocupación para abortar dicho proyecto. Lo cierto es que la etapa posterior a la guerra así lo manifiesta por más que se empeñen los historiadores del conflicto en utilizar eufemismos o conceptos propios de la política circunstancial, caso de Lincoln:

24. SECO, C.: *Introducción a la Historia de España*, Barcelona 1977, 958-9.

25. ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.): “La Guerra Civil (1936-39)”, *España Actual de Historia de España* 13,1, Madrid 1989, 151.

26. TEMIME, E. et alii: *Historia de España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona 1982, 269.

«La Carolina del Sur se separó de los Estados Unidos el 20 de diciembre de 1860. Alabama, Mississippi, Florida, Louisiana y Georgia la siguieron a los dos meses. El 8 de febrero de 1861, representantes de los seis Estados separatistas se reunieron en Montgomery, Estado de Alabama, y formaron los Estados Confederados de América. Tejas se les unió dos semanas después. Lincoln asumió el cargo el 4 de marzo. Expuso su posición con sencillez, pero con firmeza, en su discurso de toma de posesión:

“En vuestras manos... y no en las mías, está el trascendental problema de la guerra civil. El Gobierno no os atacará... Pero sostengo que dada la ley universal y la Constitución, la Unión de estos Estados es perpetua... Ningún Estado por su sola acción, puede abandonar legítimamente la Unión...”²⁷

Se encuentran autores, en este sentido, que utilizan guerra civil y guerra de secesión como sinónimos:

En la «guerra de Secesión (...) Pese a su inferioridad económica e industrial, los Confederados oponen una encarnizada resistencia. Dirigidos por el general Robert Lee (1807-70), obtienen victorias en Bull Run (1861-62), Fredericksburg (1862) y Chancellorsville (1863), (...) “La guerra civil causa graves pérdidas a ambas partes (600.000 muertos y 8.000 millones de dólares)”²⁸.

Por consiguiente, los Confederados no atacaban sino que se defendían y sus derechos pudieron tener reconocimiento internacional:

«Cartas de Londres reducen a cuatro los motivos que inducen a Inglaterra a declarar la guerra a los Estados Unidos: 1.º La violación del pabellón inglés, acerca de lo cual no admite la legislación inglesa una opinión favorable del gobierno federal. 2.º Los antiguos rencores y los disimulados odios que reinan entre los americanos y los ingleses, y que datan de la guerra de la independencia. 3.º Numerosos intereses comerciales que han despertado en Inglaterra grandes simpatías a favor de los Estados del Sur. 4.º El aprecio que ha sabido conquistar en el pueblo inglés el gobierno del presidente Davis, y la impresión que ha producido el reciente mensaje, que le da importancia de un hombre de Estado eminente»²⁹.

El hecho es que tras el desastre de Bull Run los confederados, vencedores, mantienen sus posiciones que están muy lejos de buscar el control del Estado:

27. BENET, S.V.: *Historia sucinta de los Estados Unidos*, Madrid 1965,89.

28. KINDER, H. y HILGEMANN, W.: *Atlas histórico mundial* [II], Madrid 1996, 105.

29. *El Avisador Malagueño*, 1861-12-20.

«En Washington, mientras, entre los personajes más importantes y sus correspondientes séquitos de tiralevistas, parecía darse una mezcla de miedo, consternación, desaliento, rabia, incapacidad para tomar decisiones, desamparo... Lo peor ya había llegado, no había que esperarlo.

En unas pocas horas, antes incluso de la hora de comer, quizás veamos llegar triunfantes a los generales secesionistas a lomos de sus caballos, conduciendo la entrada de sus tropas triunfantes... »³⁰

La reconstrucción es producto de una ocupación militar con características de expolio del mundo confederado, material y político, cuestión que refuerza la tesis de la invasión.

De los dos ejemplos expuestos sólo cumple estrictamente el modelo propuesto de guerra civil España en 1936, donde se da el conjunto de las tres características básicas señaladas al principio. Pero si se trata de considerar de manera amplia el concepto, exigiendo solamente las dos primeras características a los ejemplos expuestos, entran ambas dentro de él. No parece oportuno seguir utilizando una denominación, que está conceptualizada, como sinónimo, o algo más, de guerra de independencia o de secesión.

En definitiva, en el caso Confederado son dos las sociedades en las que se imponen planes opuestos, una que lucha por su independencia y otra que pretende seguir manteniendo un estado federal. El sujeto activo es la sociedad sudista defensora de la Confederación que establece un sistema institucional nuevo que da forma a un estado distinto, la reacción del sector de la Unión Federal da lugar a la invasión y desarticulación de las citadas instituciones de sur, de la economía y de su sociedad, expropiaciones y prohibiciones, que configuran una derrota del proyecto del sur en todos los sentidos³¹. Lo que fracasa es la construcción de un estado independiente por los grupos dirigentes de la sociedad confederada, quienes vencen son los grupos dirigentes defensores de la Unión. Sustituir el hecho que confrontó a ambos grupos por el genérico de guerra civil puede ser oportuno según el caso, pero nos encontramos ante un ejemplo donde el sujeto activo, los políticos defensores de la Confederación, no son reconocidos en su papel de actores principales y el uso del concepto laso de guerra civil evita traerlos a colación, en definitiva, a la memoria.

Puede concluirse, por tanto, que el sujeto histórico lograría ser precisado mejor mediante algunas operaciones:

- Reconocer el protagonismo a quien/es realmente les corresponde la acción, las generalizaciones llevan a difuminar la responsabilidad directa de quienes actúan.

30. WHITMAN, W.: *Días cruciales en América*, Madrid 2001,

31. JONES, M.A.: *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Cátedra, Madrid 1996, 243-255.

- Mantener al hombre o colectivo como factor de la historia en vez de animar al producto de su esfuerzo y situar como tal al sujeto paciente en vez del activo.
- Presentar como sujeto a los responsables técnicos o políticos desechando situar los fines o metas de tales organismos como sustitutos en la narración.
- Establecer el sujeto, individual o colectivo, que defiende cualquier programa, plan o pensamiento antes que suplantarlos situando como actores a sus proyectos o ideas.
- Evitar la suplantación de un sujeto por otro, lo que sucede a menudo cuando se trata de un contrato o relación donde una de las partes implicadas puede beneficiarse políticamente si se le atribuye la iniciativa y, por tanto, es muy probable que el origen del trato se conceda interesadamente una de las partes contratantes...
- Cuando son varios sujetos quienes dan lugar a un acontecimiento, como en el caso anterior, puede ocurrir que sea inviable incluso la permuta del sujeto, bien porque no interese al ser el hecho inadmisiblemente política, moral o psicológicamente para los receptores o lectores potenciales, y entonces se impone, en el respeto al verdadero sujeto, la sustitución del nombre del acontecimiento por un eufemismo o caso menor por otro concepto más general y menos problemático. Lo oportuno debe ser considerar quién actuó primero y en qué circunstancia, determinando reacciones que ya indican de por sí quién soporta la responsabilidad del acontecimiento. La recopilación de una documentación abundante y amplia debe permitir un acercamiento lo más exacto posible al objeto observado.

Realmente el sujeto de la historia resulta imprescindible en las investigaciones históricas, toda monografía se centra en individuos, asociaciones, comunidades geográficas, nacionales o grupos más o menos amplios y con sus limitaciones, pero después de lo dicho hay historiadores que como Toynbee se preguntan si no existen jerarquías dentro de la humanidad a la hora de construir un presente que ya es historia: «La burguesía occidental- esta minúscula minoría- es la levadura que hace fermentar en los tiempos modernos a toda la masa social, y que de este modo ha creado ella misma al mundo moderno».³²

32. Citado por BERGES, W.: “Arnold Toynbee”, en DIETRICH, R.(Ed.): *Teoría e investigación históricas en la actualidad*, Madrid 1966, 34.

